

Unida al lienzo tricolor, ondea
El aspa de los czares.

Y cubriendo de rosas sus espadas,
De oliva sus pendones,
Al festín de la paz alborozadas
Acuden las naciones.

Paz ese niño, y dicha y abundancia
En su destino encierra.
Pueblos, velad por él: — ¡La paz de Francia
Es la paz de la tierra!

1856.

A LA SRA. CONDESA DEL MONTIJO

EN SUS DIAS

Balada que se cantó en su teatro de Carabanchel; puesta en música por el maestro Inzenga

I

Ausente y presente á un tiempo,
Te aflige y te halaga amor;
Que el *Adur* y el Manzanares (1)
Dividen tu corazón.
Y en dulce duda,
Fijando estás
Aquí tus ojos,
Tu mente allá.

II

Allá un suspiro del alma
Pide á tu amor maternal
La que en premio á sus virtudes
Ciñe corona imperial.
Y en dulce duda,
Fijando estás
Aquí tus ojos,
Tu mente allá.

III

Aquí otra prenda querida,
Que también tiene á sus pies,
Cual reina de la hermosura,
Vasallos cuantos la ven.
Y en dulce duda,
Fijando estás
Aquí tus ojos,
Tu mente allá.

(1) Hallábanse á la sazón sus dos hijas, la emperatriz Eugenia en Biarritz, y la duquesa de Alba en Madrid.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"FELIX MONTESSANO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

LA GUERRA DE ÁFRICA

Cantata ejecutada en presencia de SS. MM. en la función celebrada el 8 de abril de 1860 por el Real Conservatorio de Música y Declamación á beneficio de los heridos en aquella gloriosa campaña.

CORO

Grito santo asorda el viento:
«¡A las armas! ¡Guerra, guerra!
El infiel derriba en tierra,
Madre España, tu blasón.
Cruce el mar la invicta hueste
A salvar de vil mancilla
Los leones de Castilla
Y las barras de Aragón.»

Al rumor del torpe ultraje,
Indignado el pueblo ibero,
Ya desnuda el fuerte acero
Y la vaina al viento da.
Ya entre vítores tremola
La bandera roja y gualda,
Que del Atlas en la espalda
Tinta en sangre flotará.

RECITADO

Alza en vano el Estrecho montes de olas;
En vano el viento brama:
Que allá van las legiones españolas
Donde el honor las llama.

Lanza en vano cien kábilas la sierra
Con ímpetu salvaje;
Que allí con sangre vil bañan la tierra
Que presenció el ultraje.

Mas ruge el huracán: sopla la peste:
La lluvia inunda el suelo.
¿Caerá deshecha la cristiana hueste
Por tí, Señor del Cielo?

En medio al campo, sobre monte erguido,
Un altar se levanta;

Y en sus humildes manos el ungido
Eleva la hostia santa.

Hace salva el cañón; rompe sonora
Militar armonía:
La hueste arrodillada á Dios implora
Y su oblación le envía.

PLEGARIA

¡Señor!, hijos somos
De aquellos varones
Que á ignotas regiones
Llevaron tu cruz.
Tu cruz, que en Granada
Con gloria plantada
Lanzó por el orbe
Su vívida luz.

¡Señor!, esta impura
Fanática raza
Tu nombre rechaza,
Tu gloria no ve.
A España concede
Que rasgue su venda
Y en África encienda
La luz de tu fe.

RECITADO

Dios los oyó: se aleja la tormenta;
La mortífera peste va en su seno:
Radiante el sol con majestad se ostenta
De un cielo puro en el azul sereno.
Siente en su pecho el adalid hispano
De inspiración la llama:
Él nunca se abatió; ya en cien combates
Su constancia y valor cantó la fama.
En bárbaras regiones,
Émulo de Cortés, ora acaudilla
Inexpertas legiones,
Que al contacto de la árabe cuchilla,
Al trueno del cañón, al rudo embate
Del terco moro en desigual combate,
Tórnanse luego en invencible tropa,
Terror de Libia, admiración de Europa.
Nada resiste á sus heroicos bríos.
Ya surcando el desierto
Por áspero camino, á hierro abierto;
Ya cruzando altos montes y hondos ríos;

De victoria en victoria
 A la vega feraz se precipita,
 Campo de nueva gloria,
 Do luchando otra vez, y otra vencido,
 Huye despavorido
 El atezado Hamet. — La hueste grita:
 ¡TETUÁN POR ISABEL! — Y en la Alcazaba
 El pendón español triunfante clava.

HIMNO FINAL

No más desde sus playas,
 Con bárbara osadía,
 La tierra, suya un día,
 Aceche el musulmán.
 No infeste el aire puro
 La brisa de los mares,
 Trayendo á nuestros lares
 Los ecos del Corán.

Magnánima HEREDERA
 Del cielo de Pelayo,
 Tu diestra el ígneo rayo
 Al África lanzó.
 Y el niño ALFONSO un día
 Sabrá que por tu mano
 El suelo castellano
 Su límite ensanchó.

El muro donde España
 Su enseña al aire ondea,
 Jamás flotando vea
 Las lunas del infiel.
 Y de uno en otro siglo
 Sin tregua se repita
 La voz que al mundo grita:
 ¡Tetuán por Isabel!

A MI AMIGO

EL EXCMO. SR. DON TOMÁS DE CORRAL

No pienses que esta epístola,
Corral excelentísimo,
 Va dirigida al célebre
 De Hipócrates discípulo.
 Por más que yo, sin brújula,
 Bogue en estrecho círculo,
 Sin que tus sabios récipes
 Den al bajel más ímpetu;
 No tanto aflige el ánimo
 De este doliente mísero
 El ver la ausencia *crónica*
 De su doctor científico,
 Como las dulces pláticas
 Del amigo carísimo
 No oír, ni en grato diálogo
 Darnos placer recíproco.
 Lo que es en cuanto al médico,
 Si de mi casa el címbalo
 Tocase, y dentro viéralo,
 Fuera con él brevísimo.
 Solamente dijérale
 Que ante el poder febrífugo
 De las plateadas píldoras
 Que introduje en mi físico;
 Y gracias á la pócima
 Con que *Simón* el químico
 Purgó mi región ínfima
 De materiales rígidos;
 Y á la virtud benéfica
 De aquel sabroso líquido,
 Producto del cuadrúpedo
 Que con *Balán* fué explícito;
 Ya mis repuestas vísceras,
 Merced á estos antídotos,
 Con su morboso cómplice
 Han roto el fiero vínculo.
 Y dócil ya mi estómago
 Digiere el néctar índico,
 Que en espumante jícara

Es de mi gula el ídolo,
 Si bien no tan benévolo
 Suele mostrarse el pícaro
 Cuando la carne sólida
 (Aunque de tierno vítulo)
 Envuelta en jugos gástricos
 Baja al duodeno crítico,
 Y toca por sus trámites
 En la región del hígado.
 Ya allí más climatérico
 Se presenta el capítulo:
 Que el abdomen atónico
 Se eleva timpanítico.
 La digestión, por último,
 Cuesta trabajos ímprobos;
 Mas se hace, y presto el órgano
 Vuelve á su estado prístino. —
 En estos días plácidos
 En que, venciendo el frígido
 Rigor, el numen délfico
 Mostró su rostro vívido;
 Salí, según sus órdenes,
 En alquilón vehículo,
 Del ambiente atmosférico
 A aspirar el oxígeno.
 Mas ni aun con ese método
 Place al dios soporífero
 Que de noche mis párpados
 Cierre sueño pacífico. —
 Esto al doctor dijérale,
 Mas no podré decírselo;
 Que de mi hogar doméstico
 Tocar no quiere el címbalo.
 Tú, pues, que de ese prófugo
 Amigo eres tan íntimo,
 Según es fama pública,
Corral amabilísimo;
 Tú de mi parte búscale
 Y dile que mi espíritu

Se apoca melancólico
 Si no entona mi físico.
 Que un régimen dietético
 Me imponga, y yo solícito,
 Más que el *Corán* los árabes,
 Guardaré sus artículos.
 Dile que si algún mérito
 Halla en mis versos líricos,
 Y de escritor dramático
 Me otorga el alto título,

Torne á este cuerpo lánguido
 Vigor que mi estro rítmico
 Encienda; y de mi cítara
 Verá que al son dulcísimo
 Canto su nombre célebre,
 Que es ya de salud símbolo;
 Y acaso al suyo uniéndole
 Suba mi nombre altísimo.

Marzo de 1853.

RESPUESTA A UNA CARTA

No es que me he muerto;
 Sino al revés,
 Es que no quiero
 Que á suceder
 Llegue tal cosa;
 Y he aquí por qué
 Ayer no tuve
 La intrepidez,
 Oh mis queridos
Luis y José (1),
 De visitaros
 Como anteayer.
 Mas no por eso
 Imaginéis
 Que á estarme en casa
 Me condené.
 ¡Qué disparate!
 No eran las diez
 Cuando me puse
 En la del Rey.
 Mas ¡ay, amigos!
 No bien llegué
 A la *Carrera*,
 Cuando un tropel
 De ciudadanos
 Veo correr;
 Y uno (que debe
 Querermé bien)
 Me grita: — «¡Vega,
 No pase usted!
 Dos horas largas
 ¡Voto á Luzbel!
 Ahí me han tenido
 Con otros cien,

Sudando el quilo,
 Muerto de sed,
 Llevando á cuestras
 Hasta un cuartel
 Unos cajones
 No sé de qué:
 Y á esto se agrega
 Que tal cual vez
 Me sacudían
 En el envés
 Un zurriagazo
 Que era un placer.» —
 Yo que tal oigo
 Dije á mis pies:
 ¿Para qué os quiero?,
 Y eché á correr. —
 Esta es la historia.
 Hoy otra vez
 La probatura
 Volveré á hacer;
 Y si consigo
 Pasar con bien,
 Sin vapuleo
 Ni otra merced,
 A vuestra casa
 Iré á comer.
 Adiós, amigos,
 Hasta después. —
 Madrid y julio,
*Diez y ocho de
 Mil ochocientos
 Cuarenta y tres* (1).

(1) D. Luis M. Pastor y D. José de Salamanca.

(2) Eran días de revolución. La milicia nacional hacía fosos y trincheras en las calles, y al transeunte se le obligaba á trabajar en su construcción.

AL CAPITAN GENERAL
DON JAVIER DE CASTAÑOS

EN SUS DÍAS

SONETO

Si atrevida tal vez la lira mía
Osa turbar con importuno acento
El noble afán del alto pensamiento
En que la patria sus destinos fía;

Perdóname, Señor, que en este día
Mal sintiera de Apolo el sacro aliento,
Si al fiel clamor del popular contento
No mezclase mis cantos de alegría.

Que nunca de tu aurora bienhadada,
Por más que corran los veloces años,
La memoria feliz España pierde.

No: que la patria que salvó tu espada
Jamás recuerda el nombre de *Castaños*
Sin que los lauros de *Bailén* recuerde.

1830.

A LA TOMA DE TETUAN

SONETO (1).

Musas, alcemos de victoria el canto:
España despertó: su honor la inspira;
Y fué el arranque de su noble ira
Del mundo admiración, de Africa espanto.

En desagravio al fin de ultraje tanto,
Tetuán postrada á nuestros pies se mira.
Musas, cantad y al eco de la lira
Reverdezcan los lauros de *Lepanto*.

Sí; que al ver por las ondas del Tirreno
Allá lanzarse en la guerrera popa
Hueste arrojada y adalid sereno;

Y que á sus antros con terror galopa
Roto y vencido el bárbaro agareno...
Ya con respeto nos saluda Europa.

Febrero de 1860.

(1) Improvisado, con consonantes forzados, en la tertulia literaria del marqués de Molíns.

ENTRE TIERRA Y CIELO (1)

No extiendas, pobre niña,
Esa inocente mano;
Que buscarás en vano
El seno maternal.
Tu vida es un enigma:
De madre no naciste:
Hija de un sueño fuiste,
De un sueño funeral.

En noche bulliciosa
De fiesta y alegría,
Mí ardiente fantasía
Fingióse una mujer.
Miróme; y á sus brazos,
A par que me miraba,
Sentí que me arrastraba
Magnético poder.

Desvanecido en ellos
Caí con pasión loca,
Bebiendo de su boca
El balsámico olor.
Y ciego, y delirante,
Gozaba entre caricias
Las últimas delicias
De un inmortal amor.

De pronto al pecho mío
Llegar su mano siento,
Que con puñal violento
Me hiera el corazón.

A asirla voy, y al punto
Cual sombra desaparece,
Y en su lugar se ofrece
Fantástica visión.

Un lívido esqueleto
Era mi prenda amada:
De sierpe su mirada,
De hiena era su voz.
Y de su propio seno
Pedazos se arrancaba
Y á mí los arrojaba
Con ademán feroz.

Huyó por fin; y libre
De aquel horrible ensueño,
De mis sentidos dueño,
Convulso desperté.
¡Ay! no fué sueño todo:
Que en llanto y desconsuelo,
Sola *entre tierra y cielo*,
Niña infeliz, te hallé.

Ven, único recuerdo
De aquel amor soñado;
Objeto abandonado
De la que el ser te dió.
Si aquel amor fué sueño
De enferma fantasía,
Mi amor á ti, hija mía,
No será sueño, no.

(1) Hice estos versos para un amigo que me los pidió. A él se refiere esta triste historia.

DESPEDIDA A UN AMIGO

Con bien te lleven, mi querido amigo,
Propicio el viento, bonancible el mar.
¡Oh si pudiera saludar contigo,
Tras tanta ausencia, mi paterno hogar!

¡Oh cuánto fuera mi consuelo, cuánto,
Si en esa nave huyéramos los dos!
¡Oh si á este suelo, donde sufro tanto,
Pudiera darle mi postrer adiós!

Tranquilo viera y con serena calma
Desatarse bramando el aquilón:
¿Junto á la horrible tempestad del alma,
Las tempestades de la mar qué son?

Mas ya que quiere mi fatal estrella
Con duros lazos sujetarme aquí,
Por mí te postra, y con tus labios sella
La tierra amada en que feliz nací.

Llévale tú los ecos de mi lira,
Que ya desde hoy resonará en su honor:
Dile que es ella el numen que me inspira
Y el solo objeto de mi ardiente amor.

1856.

LA CITA

Nunca más bello color
 Dió al horizonte tu llama,
 Astro de eterno fulgor,
 Al esconder tu esplendor
 La cumbre de Guadarrama.

Nunca tu aroma sentí
 Más delicioso que ahora,
 Linda rosa carmesí;
 Nunca más bella te vi
 Con las perlas de la aurora.

Arroyo, que turbio y feo
 Ayer te vi deslizar,
 ¿Cómo tan limpio te veo,
 Que ya de tu fondo creo
 Las arenillas contar?

Galanos campos que hacéis
 De toda esta pompa alarde,
 ¿A quién celebrar queréis?..
 ¿O es por dicha que sabéis
 Que viene Laura esta tarde?

1830.

VERSOS

RECITADOS EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE

EN UNA FUNCIÓN DE ANIVERSARIO DE CERVANTES

Si de Norte á Mediodía,
 En uno y otro hemisferio,
 No abarca ya nuestro imperio
 Los pueblos que abarcó un día;
 Por un nombre todavía
 Somos lo que fuimos antes:
 Pues los que más arrogantes
 Las glorias de España ultrajan,
 Callan y la frente bajan
 Cuando decimos: ¡Cervantes!

Roma y Grecia, que al acero
 Del bárbaro el cuello dan,
 Hoy viven y vivirán
 En *Virgilio* y en *Homero*.
 Contra el destino severo
 Que así en los pueblos se ensaña,
 Un libro nos acompaña
 Al eterno porvenir.
 ¿Puede el *Quijote* morir?—
 Pues morir no puede España.

Vosotros, que al grito santo
 Respondéis de patria y gloria,
 Venid, honrad la memoria
 Del *Soldado de Lepanto*.—
 ¡Gloria al que es del orbe encanto!
 ¡Gloria al ingenio fecundo,
 Festivo á un tiempo y profundo!
 ¡Gloria al *Cautivo de Argell*!—
 Aún nos llamamos por él
 La primer nación del mundo.

Abril de 1862.

A LOPE DE VEGA

VERSOS RECITADOS EN EL TEATRO EN UNA FUNCIÓN DE ANIVERSARIO

Tres siglos ha que este sol
 Que hoy luce en el firmamento
 Alumbraba el nacimiento
 Del gran poeta español.
 Purificado al crisol
 De una edad y de otra edad,
 Monstruo de fecundidad,
 Numen de la patria escena,
 Lope con su nombre llena
 Del mundo la inmensidad.
 En la modesta mansión
 Que oyó su postrer gemido
 Hoy á Lope se ha rendido
 Tributo de admiración (1).
 Aquí con mayor razón,
 Aquí, templo de su gloria,
 Donde una y otra victoria
 Le ornaron de resplandores,
 Demos público y actores
 Un aplauso á su memoria.

(1) Alude á la inauguración hecha por la Academia Española de una lápida con el busto de Lope, en la casa que éste habitó. — La ceremonia se verificó el día 25 de noviembre de 1862.

BARCAROLA

Cantada en la fiesta que dió S. M. en su Real Casino el día 24 de julio de 1846, en celebridad de los días de su augusta Madre doña María Cristina de Borbón

Barquilla que conduces
 Tanto tesoro,
 Envidiente las naves
 Cargadas de oro.
 ¡Preciosa barca!
 En ti va la riqueza
 Mayor de España.

Deslízate orgullosa,
 Que va en tu seno
 La halagüena esperanza
 De todo un pueblo:
 La Ninfa hermosa
 En cuya frente brilla
 Regia corona.

Va también á su lado,
 Vertiendo amores,
 La que con ella parte
 Adoraciones:
 La Infanta bella,
 Que en virtudes y gracias
 También es reina.

Y la madre que á entrambas
 Meció en la cuna

Y prodigó el tesoro
 De su hermosura.
 Y aunque dió tanta,
 Todavía á su rostro
 Sobraron gracias.

Condúcelas serena,
 Nave dichosa;
 Que sobre el manso río
 Duerman las olas.
 ¡El cielo quiera
 Que así corran los días
 De su existencia!

¡Y ojalá que en la inmensa
 Nave española,
 Do afanosos, oh Reina,
 Tus hijos bogan,
 A puerto amigo

Por tan serenos mares
 Lleguen unidos! (1)

(1) Esta barcarola, puesta en música por el maestro *Valldemosa*, se cantó durante el paseo que dió la Familia Real por la ría del Casino en góndolas venecianas.